

# Teresa de Jesús, maestra de oración



Si el amor que me tenéis,  
Dios mío, es como el que os tengo;  
Decidme, ¿en qué me detengo?  
O Vos, ¿en qué os detenéis?  
- Alma, ¿qué quieres de mí?  
- Dios mío, no más que verte.  
- Y ¿qué temes más de ti?  
- Lo que más temo es perderte.

Teresa de Jesús

STJ  
500

V CENTENARIO  
SANTA TERESA  
DE JESÚS



BICENTENARIO DEL NACIMIENTO  
1815 • DON BOSCO • 2015

## Trato de amistad

La oración es el carisma de santa **Teresa** en la Iglesia, su enseñanza específica, como reconoció el papa **Pablo VI** al conferirle el título de *Doctor de la Iglesia*.

Teresa de Jesús se refiere y trata sobre la oración en casi todos sus escritos. Pero es especialmente conocida la definición que ofrece en el *Libro de la Vida*: “No es otra cosa la oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos que nos ama”.

Según santa Teresa, la oración es, pues, trato, relación, tener una relación de amistad. Ser orantes es ser amigos de Dios. Es decir, la Santa de Ávila privilegia la situación, la actitud global de la vida antes de descender a lo concreto de “entretenerse” que supone esta amistad. Detrás está el deseo de hablar de una vida más que de un momento, de una condición permanente de relación con Dios más que de un acto preciso de oración.

Se trata ciertamente de una amistad marcada por momentos concretos en los que los amigos se encuentran y se hablan. Si es verdad que no existe amistad verdadera si no es una actitud duradera, lo es

también, como observa la Santa, que “deudo y amistad se pierden por la falta de comunicación”. Los dos polos de la amistad-oración se llaman mutuamente: la oración-vida que supone una relación constante con Dios; y la oración-ejercicio que requiere tiempos oportunos dedicados a esta experiencia de encuentro, escucha y diálogo. La frecuencia en el trato intensifica la relación. Y la perseverancia en la oración es índice de fidelidad y de continuo crecimiento en el amor.

Y en su breve descripción de la oración Teresa de Jesús dice también: “a solas”. La oración requiere soledad; requiere un espacio de silencio interior para escuchar y hablar. Para entrar en una relación vital con Dios es necesario hacer callar todo lo que impide la conciencia y revelación de la presencia de Dios: “Así lo hacía Él siempre que oraba, y no por su necesidad, sino por nuestro enseñamiento”.

Finalmente, la oración es trato de amistad “con quien sabemos que nos ama”: con Dios, al que conocemos y sabemos como Amigo nuestro, en una activa y siempre viva comunicación de amor. Este es el secreto de la oración: conciencia de que Dios nos ama, fe en Dios que nos es amigo.



*«Se entienden Dios y el alma con solo querer Su Majestad que lo entienda, sin otro artificio para darse a entender el amor que se tienen estos dos amigos.*

*Como acá si dos personas se quieren mucho y tienen buen entendimiento, aun sin señas parece que se entienden con solo mirarse.*

*Esto debe ser aquí, que sin ver nosotros cómo, de hito en hito se miran estos dos amantes».*

*Teresa de Jesús*

«Como habláis con otras personas,  
¿por qué os han más  
de faltar palabras  
para hablar con Dios?».

*Teresa de Jesús*

## En el centro, el amor

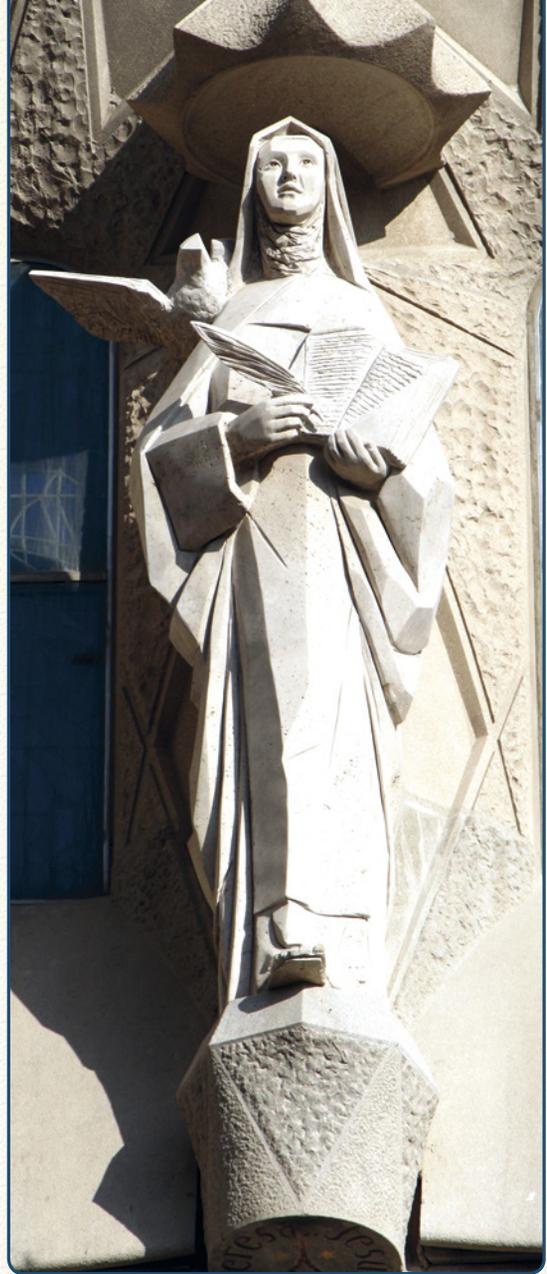
Para Teresa, rezar es vivir las exigencias de la amistad. En el centro de su concepción de la oración está el amor. Un amor teologal, que tiene a Dios como principio y como fin. Es un amor templado y discreto, un amor que no juzga, tierno y compasivo, servicial y generoso, que procura siempre el bien del otro; un amor fundado en la verdad. Y debe ser amor de Dios: amor recibido, capaz de superar todo fraccionamiento, división, particularismo.

Solo un amor que tiene a Dios como raíz y último fin puede respetar tanto la universalidad (amar a todos sin excluir a ninguno), como la particularidad (amar a cada uno en su situación y condición como “único”).

El amor entre las personas se valora en función de su capacidad de “ayudar mutuamente” a crecer en el amor de Dios. Cuando Dios no es la presencia que une a los hombres entre ellos y no es el horizonte hacia el que se dirige y se abre todo amor, este se degrada convirtiéndose en una relación egoísta y dominante, que bloquea cualquier posibilidad de crecimiento personal. El amor teologal es amor desinteresado, gratuito.

No hay amor cuando se busca el interés y la ventaja propios. Cualquier relación con personas que no encuentre en Dios su fuente y su término arrastra a la esclavitud. Y sin libertad no hay amor. Hay que dar a Dios un corazón libre para poder gozar de su amistad, porque Dios “no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo”.

Para hacerse libres hay que luchar: romper nudos y esclavitudes, “pues creer que admite a su amistad estrecha gente regalada y sin trabajos, es disparate”. La oración requiere sobriedad y austeridad de vida,



Santa Teresa de Jesús en la Sagrada Familia de Barcelona.

moderación ante las demandas que presionan desde fuera o que nacen de ese abismo insaciable que somos nosotros mismos. Cualquier grieta que quede abierta vacía la opción de Dios de su carácter específico, la totalidad. No puede haber un gran amor cuando se consienten alegremente todos los caprichos, porque “ya sabéis que para ser la oración verdadera se ha de ayudar con esto; que regalo y oración no se compadece”. Es decir, se trata de ser personas de un único amor: solo tal opción, clara y fuerte, es generadora de libertad.



Basílica en honor de la Santa en Alba de Tormes (Salamanca)

## Humildad y perseverancia

En diversas ocasiones afirma con claridad santa Teresa que el fundamento de la oración es la actitud de la humildad. Es humilde aquel que, desnudo ante Dios, descubre que solo ahí está el lugar donde uno puede conocerse íntegramente y ser auténtico. Porque “la humildad es andar en verdad”. Reconocer el primado de Dios significa poner el fundamento último y la motivación definitiva de la colaboración humana.

Solo el humilde sabe reconocer y aprovechar la acción salvífica de Dios. La humildad es la lucidez propia del amor; es lo que hace que un bien sea un bien: un amor sin humildad no ama de verdad. Más que una virtud, la humildad es la esencia, la verdad de todas ellas, por eso “es la principal y abraza a todas”.

La humildad hace posible la fidelidad al amor, la perseverancia en la oración, aspecto en el que insiste también la Santa: “Importa mucho, y el todo, una grande y muy determinada determinación de no parar hasta llegar, venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájese lo que se trabajare”.

Determinarse es enamorarse, comprometerse de por vida, llegar a no entender la vida sin el otro. La determinación es fidelidad a una respuesta de amor; que se ha desencadenado por la experiencia de sentirse amado por Dios. Este amor debe concretarse diariamente. A quien nos ama y nos da tanto y tan continuamente no es razonable que nosotros le demos o nos demos a medias, porque “no se da este Rey sino a quien se le da del todo”.

A quien se decide por la oración, Teresa propone dos objetivos concretos: “No tornar atrás” y además, la decisión de reservar para la oración un tiempo de cada jornada. La determinación no es solo el primer

impulso decidido con que se comienza el camino de la oración; debe, por el contrario, prolongarse en una constante voluntad de perseverancia. Porque solo las decisiones perseverantes son constructivas: “De lo que yo tengo experiencia puedo decir, y es que por males que haga quien la ha comenzado, no la deje, pues el medio por donde puede tornarse a remediar, y sin ella será muy más dificultoso”.

✎ Jesús Manuel García

*«Una vez estaba yo considerando por qué razón era nuestro Señor tan amigo de esta virtud de la humildad, y púsoseme delante a mi parecer sin considerarlo, sino de presto esto: que es porque Dios es suma Verdad, y la humildad es andar en verdad, que lo es muy grande no tener cosa buena de nosotros, sino la miseria y ser nada; y quien esto no entiende anda en mentira».*

*Teresa de Jesús*